

M. Nieto, *Marx y el comunismo en la era digital (y ante la crisis eco-social planetaria)*, Madrid, Maia Ediciones, 2021, 176 pp.

El nuevo ensayo de Maxi Nieto, profesor en la Universidad Miguel Hernández de Elche, presenta al lector de *Marx y el comunismo en la era digital (y ante la crisis eco-social planetaria)*, editado este año por Maia, un compendio de su trabajo previo acerca del cibercomunismo, un trabajo que trata de pensar la obra de Marx desde la actualidad y que en el texto que ahora reseñamos se ha visto ampliado con aportaciones sobre el debate acerca de la crisis ecológica.

Así, el libro comienza refiriendo los análisis marxistas de las dinámicas del modo de producción del capitalismo, exponiendo motivos por los que oponerse al capital y de tratar de enfrentar las versiones teóricas del mercado, aquellas que hablan de su control social, es decir: el reformismo. En este sentido, cabe destacar que el ensayo está orientado hacia la intervención política revolucionaria. Entre los diversos motivos que esgrime Maxi Nieto para emprender la acción política contra el capitalismo, comienza por la explotación, el dolor o la producción de muerte, mencionando muy especialmente el caos al que conduce el mercado –en el que la información es retenida por los distintos propietarios o empresas–, que genera externalidades negativas y que sólo conduce a la toma de decisiones a corto plazo, sin tener en cuenta los límites medioambientales. “Bajo este delirante esquema económico, el desarrollo tecnológico estará siempre sometido a las necesidades del capital, y no a las de las personas” (p. 43). De esta manera, el incremento en la productividad laboral no acaba conduciendo a una liberación del tiempo que permita la autorrealización de las capacidades y habilidades humanas. Y esto, insiste Nieto, teniendo en cuenta que el aparato estatal “es un instrumento de dominio del capital sobre el trabajo que garantiza las condiciones económicas (económicas, jurídicas y políticas) de la explotación y la inversión” (p. 54).

Operando el método de cambio de valencias que encontramos en pensadores utópicos y marxistas como Fredric Jameson, Maxi Nieto insiste en que es posible poner el desarrollo de la tecnología cibernetica –en lo que sería la fase de transición hacia el comunismo–, una tecnología que ha sido orientada hacia el control, la manipulación y la reproducción de las desigualdades de distinto tipo; es posible re-orientar la tecnología cibernetica en un sentido positivo, al ponerla al servicio de la planificación económica y la totalidad del campo social, en el sentido de una república democrática que realizaría los principios de la Ilustración: la libertad individual y la búsqueda de la felicidad de la forma en que a uno le plazca, siempre y cuando no cause perjuicio a la libertad de

los demás –y en este punto, Maxi Nieto cita en la definición kantiana de libertad (p. 63)–, la autonomía civil basada en que la existencia de cada uno dependa de la voluntad de otro, y la democracia que se realiza instaurando el autogobierno ciudadano.

“El programa comunista se limita, por tanto, a establecer las condiciones materiales e institucionales necesarias para que dichos principios rijan finalmente” (p. 62). Sin embargo, los principios ilustrados, a juicio de Nieto, no pueden depender de programas reformistas, sino de la lucha política y la revolución, sólo de esa manera los derechos garantizarán la existencia social autónoma de todos los individuos.

El libro estudia los principios que regirían la economía planificada durante la fase de transición hacia el comunismo: la propiedad social de los medios de producción, la contabilidad en tiempo de trabajo y en valores de uso, el uso de los bonos laborales de acuerdo a las horas trabajadas, o la producción no mercantil, en la que el proceso de toma de decisiones del mercado –que conduce la competitividad, el caos o la sobreproducción– es sustituida por la planificación del reparto del trabajo y de los recursos, una planificación en la que participaría la totalidad social.

El capitalismo es captado en su tendencia hacia la autodestrucción, también en el nivel referente a los límites medioambientales, dado que en el mercado atomizado, las empresas no tienen en cuenta los límites de los ecosistemas e incluso del mismo planeta, lo que si ocurre en el caso del cibercomunismo. Al calcular a partir de valores físicos, el socialismo cibernetico puede tener en cuenta los límites de las energías fósiles, las marismas y las selvas, y de la tierra en general; es de esta manera que se imponen límites a la producción, por ejemplo, mientras se sustituye el uso de vehículos a combustión por coches eléctricos, de manera que se reducen las emisiones de gas invernadero de acuerdo al plan macroeconómico (cf. pp. 132-133).

Sin embargo, que la propuesta cibercomunista pueda imponer límites a la producción cuando así lo deseé la totalidad social, no demuestra que dicha propuesta pueda ser considerada en términos de decrecimiento; al contrario, Maxi Nieto critica a las teorías decrecientistas. Los partidarios de estas, “no proponen ninguna fórmula institucional concreta alternativa al mercado” (p. 151), de modo que las teorías del decrecimiento acaban siendo desveladas como formulaciones en las que el mercado aparece bajo control social e institucional, pero rigiendo igualmente, generando desigualdad y destruyendo el planeta. Así,

“en la práctica, el modelo decrecentista estándar no estaría muy alejado de las economías keynesianas de posguerra” (p. 155).

En la actual situación, señala Maxi Nieto, la lucha contra el cambio climático amenaza los derechos de propiedad y nos urge a comprender que sólo mediante la planificación económica socializada es posible afrontar la transición hacia fuentes de energías renovables, reducir la emisión de gases nocivos a la atmósfera, así como conservar la vida de los ecosistemas terrestres, aéreos y marítimos. La transición hacia fuentes de energía renovables depende de inversiones que sobrepasan las capacidades del capitalismo; son inversiones muy cuantiosas, que no pue-

den ser calculadas en el mercado –pues las empresas no comparten la información a nivel global, estando el conocimiento atomizado y mercantilizado–; inversiones que sólo obtendrían beneficios tras un periodo de tiempo muy largo.

En resumen, *Marx y el comunismo en la era digital (y ante la crisis eco-social planetaria)* es un ensayo que sirve al lector a la hora de adentrarse en la propuesta cibercomunista, lo que significa también ahondar en el trabajo del propio Maxi Nieto, que en el presente ensayo se ve ampliado en lo referente a la cuestión medioambiental.

Víctor Atobas¹

¹ Seudónimo de Víctor Gómez López.